

LOS GOLEOS DEL ARTE

Número 5



15 cénts.



*Al compañero de fatigas
Alfonso Morúa
He aquí en esta revista de muestra alba, mi modesto
retrato y mi más pobre trabajo ¡Valen? pues lo que
salgan, para a ser íntegro de n.
A padres suyos*

LENTES HIGIÉNICOS

y gemelos de moda garantizados

GARCÍA

Óptico. Carretas, 3

LA JOYITA

Se construyen y reforman toda clase de alhajas.

Paga á altos precios platino, oro, plata y piedras preciosas.

Príncipe, 4, Madrid.

Para conservar la vista úsense anteojos Roca de Precisión; son los más afamados y mejores.

Venta: Alonso, Monterra, 17, Platería y Óptica.

Agua de Colonia

medicinal é higiénica, indispensable para el tocador.

Superior á todas las conocidas.

Odontina. — El mejor Elixir dentrífico.—Frasco, 1 y 2 pesetas.

Gran Farmacia y Laboratorio químico del
Dr. E. TORTOSA — Barquillo, 17 — MADRID

Concurso de Rápidas

CUPON

1908

Año II

Madrid, 4 de Enero de 1907

Núm 5.

LOS GOLFOS

DEL ARTE

REVISTA QUINCENAL LITERARIA

A NUESTROS LECTORES

Al entrar la revista LOS GOLFOS DEL ARTE en el segundo año de su publicación, da respetuosas gracias á todos sus favorecedores, deseándoles en el año que comienza de 1908 inagotable felicidad y prosperidades sin cuento. LOS GOLFOS DEL ARTE corresponderá con creces al favor que el público le ha dispensado desde su aparición en el estadio de la prensa española.

NUESTRAS CARICATURAS

Alfonso Rodríguez.—Abi le tenéis. Dicen que «no hay quinto malo», y Rodríguez es el quinto que aparece en nuestra portada, haciendo firme el adagio,

Lo mismo cultiva la nota festiva que la sentimental, mostrándose en ambas tan calavera y tan gallardo (¡horror!) como D. Juan Tenorio. A cada cual lo suyo.

¡Ah! Además de ser un prosista de una

vez y un poeta... de dos tres veces (bien es verdad que su estatura no es muy alta), tiene en el fondo de un baul la mar de obras teatrales, dadas á su fecunda pluma, obras que con la ayuda de algún empresario piensa estrenar en los más famosos coliseos. Sí, se tragarán lo píldora: porque, eso sí, Rodríguez sabe prepararlas á las mil maravillas.

Ya lo creo. ¡Como que es boticario!

LAS FLORES

—¿Le gustan á usted las flores?

—Todas las flores...

Y mientras la bella florista prende el clavel en vuestra solapa, vosotros, contemplando sus ojos bajo los vuestros, pensáis en una posible verificación de aquel amable decir de Gautier. La bella florista no es ni muy alta ni muy baja: empuñándose en las puntas de ambos piececitos hubiera puesto sus labios á la altura de vuestros besos.

—Ya está.

Y vosotros pagáis una flor por otra flor.

Pagáis, en realidad, la roja rosa de esa boca femenina que habéis visto entreabierta é insinuante, mientras las manos jugueteaban por vuestra solapa, y el seno, en algún hábil escorzo, os hacía sentir, rozando vuestro pecho, su palpitación voluptuosa.

En seguida efectúaís un ligero movimiento para gustar el perfume de la flor. Es una manera de consolaros. Y seguís, después, entre el ajeteo multiforme de las gentes que han salido á la calle en esta hora de la sombra y de la brisa.

* *

Yo escojo entre las flores la pálida, la pálida y dolorosa rosa llamada rosa de té, el encendido clavel español y el nardo oriental, cuyo perfume suscita en vuestros nervios una lánguida mirada de ansia de amor y de muerte. Y es el nardo el que amo sobre todas las flores; el nardo enig-

mático, sensual y sexual, de albura eucarística y de aroma perverso, tan digno del jardín de Afrodita, como del jardín de los Suplicios, y propio por igual para Magdalena pecadora y para Magdalena arrepentida. Escojo primero, mi nardo; después, mi pálida rosa—la voluptuosidad, la sangre, la histeria—, y dejo á *Colombine*—esta moral y material articulista—, la burguesa rosa de Fernanfior y el pitimíní de Arturo Reyes, la casta violeta, el jazmin y cuanto pueda servirla para sus ramilletes infantiles. ¡Oh sana y santa fragancia de la humildad!

* *

Flores. Las del amor, las de la virtud y las del pecado. Las flores de las bellas frentes vencedoras y de las más bellas frentes vencidas. (Juana de Arco, Manon Lescaut). Las flores de los velos de las vírgenes, y aquéllas de las túnicas de las muertas y aquéllas de otras, cálices de los lirios, pebeteros de las azucenas, que dan su incienso en los altares donde tiemblan las luces y las almas. Flores que habéis inspirado á los poetas y acariciado á los amantes: flores benditas, y flores malditas y misteriosas flores: las del fango, las del Sol, las de la carne... Todo para amaros, para gustaros, para besaros.

Como florero el vaso divino del corazón...

* *

Y sea el agua de las flores, para las manos blancas: esas manos (¡lástima de Valle Inclán metido á político!), donde las

venas azules trazan ideales caminos á los besos. Y sea el aroma para las sensuales naricillas y el color para los macizos, negros ó áureos, de las cabelleras. Y sean siempre las flores pan para todos los labios en la santa acción de besar: pan de olor y de dulzura.

¡Oh un pueblo que amase las flores, que se bañase en aguas por ellas perfumadas y que abriera todos los sentidos al divino perfume! Flores en los jardines, flores en los talleres, flores en las mesas, flores en los lechos... ¡Cómo embellecería su vida ese pueblo ideal! Creed que una flor hace al hombre mucho más noble que un discurso: le sugiere el amor á la idealidad, y le inspira con la fragancia, con el color y con la forma, ese afán de vivir, que es la verdadera fuente de todo progreso. Amor de amarse uno mismo en los seres en las cosas. Grecia. Pan.

*
* *

¿Le gustan á usted las flores?

—Todas las flores: el clavel de tu canastilla y la roja rosa de tus labios: dulces labios en flor...

Julio Camba.

ADVERTENCIA

Por deterioro sufrido en los fotograbados que para este número teníamos preparados, nos ha sido preciso retrasar la salida del mismo, por tener que retirar los artículos ilustrados.

UNO MAS

¡Uno más!, habrán exclamado ya millares de seres. Unos, con pena, y otros, con alegría, observarán con qué rapidez se pasan los años; con qué velocidad se suceden los diferentes actos de la comedia que lleva por título Vida, donde todos, absolutamente todos, estamos encargados de nuestro respectivo papel, que bien ó mal, tenemos que representar por mandato imperioso del Destino, al mismo tiempo que asistimos como espectadores para juzgar de bien diferente modo las escenas en que no tomamos parte.

¡Uno más!, habrá gritado, con júbilo extraordinario, el jovencito que espera con ansiedad su mayoría de edad para emanciparse de la tutela de sus mayores, y de este modo precipitar sus pasos por la senda de la vida, y poder libremente entregarse á placeres, que acelerarán su aniquilamiento. Y para que luego, cuando su frente se vea surcada de arrugas y su pelo cubierto de canas, sienta frío en el corazón, al mismo tiempo que recuerda los días felices de su infancia, pasados sin pasiones que agitaran su espíritu...

¡Uno más!, habrá dicho con alegría infantil la jovencita que espera con ansia el vestido largo, los requiebros de los hombres, la declaración del novio, la petición de mano, el matrimonio...

¡Uno más!, habrá exclamado con desaliento, con hondo pesar, el ser que ya camina hacia el ocaso de su vida, porque cada año que pasa es una ilusión menos y un jirón más para su alma, puesto que cada día que transcurre es un mérito nuevo para su jubilación forzosa en los asuntos de la vida; pues las leyes natura-

les le obligan á dejar el paso franco á la juventud que se impone para ocupar puestos, que luego otras generaciones se encargarán de disputárselo...

Y ahora, nosotros los que, por militar en las compactas filas de ese gran ejército que lleva por nombre Bohemia formamos legión aparte, saludemos con gran entusiasmo al Año Nuevo, que tal vez será portador de triunfos para aquellos cuyo único credo es: «El Arte por el Arte.»

José Jiménez Masa.



Del balcón á la calle

(Escena tomada al oído.)

—¿Estás ahí, Silvinito?

—Aquí estoy, mi Serafina, hace un buen rato, ¡y es claro!, como la noche está fría he pescado dos catarros y casi una pulmonía.

—¿Esperaste mucho tiempo?

—Casi dos horas, monina.

—¡Cuánto lo siento! Es el caso que he tenido una visita de un amigo de la infancia que hace el amor á la tía, y por tal causa he tenido que estar con él expresiva, y el chico, que es muy amable, y, además, corto de vista, me ha estado haciendo cumplidos y un sinfin de cortesías; mas como el pobre ve poco, á veces se confundía,

y al estrecharme la mano en señal de despedida, me cogió por la cintura con mucha galanteria; nada... vamos... ya comprendes.

—Sí, comprendo, Serafina.

—¿Cómo la tía no estaba!...

—Me tomaste á mi por *tía*; pues si es así, te equivocas.

—¡Ay, Jesús, cómo te irritas!

La cosa no es para tanto.

—¿Cómo que no? Yo en la esquina estornudando, y tú mientras bromeando tan tranquila.

Así te portas conmigo después de tantas fatigas que estoy pasando. Pues mira, ya estás cansado de hacer, calle abajo, calle arriba, el *oso*, y otro animal que no nombro porque indigna, y ya estoy harto de amigos, que unos por cortos de vista y otros por largos de manos me tienen la sangre frita, y mejor es quo acabemos de una vez.

—Conque es mentira todo lo que me afeaste, después que me prometías que íbamos á ser felices...

—Sí; pero yo no sabía que te encontrabas dispuesta á hacer las veces de *tía*, en cuyo caso al casarme ¡bonito papel haría!

Julio Mur y Suárez.



JOSE PALACIOS ESPEJO

Este joven actor es de los que en poco tiempo se abren paso y conquistan un puesto de mérito.

Empezó a trabajar siendo casi un niño. Ha actuado con Tamayo, Cepillo y otros distinguidos artistas. El malogrado Pepe

Mata le hizo representar en Sabadell el papel de galán joven en *La Doloras*, sin que hubiera precedido ni un solo ensayo, saliendo airosísimo en su desempeño. Con D. José González trabajó en Nove-dades, donde cosechó grandes aplausos



en las diferentes obras que representó. Posteriormente pasó a provincias con la compañía de Reig, sirviéndole esto para consolidar su fama de buen galán.

En la actualidad trabaja con extraordinario éxito en el lindo coliseo Imperial. En este teatro nos ha dado grandes pruebas de un valer artístico en la comedia *De gustos no hay nada escrito*, siendo calurosamente aplaudido en unión de la

distinguidísima actriz señorita Valdivia.

Diez años lleva rodando por escenarios, y ni una sola vez ha sido protestado su trabajo. Y es que Palacios, con su gran temperamento de artista, consigue subyugar al público, aun en los momentos más escabrosos de las obras.

Hacemos votos porque este aventajado actor consiga aplausos sin cuento en el difícil Arte que cultiva.

GOLFERANCIAS

Un palito más al gordo, ese pícaro que nos ha dejado á todos los madrileños con tres palmos de boca abierta, con unas cuantas pesetejas de menos en el bolsillo, y levantando el vuelo, ha sentado plaza en las filas catalanistas, estableciendo sus reales, sus pesetas y sus duros, en la ciudad de los Condes, cuando el que más y el que menos de nosotros, ya contaba por seguro, comer turrón y pavo á costa del 2.548 (bonito número para los catalanes) y nos quedamos ¡ay! con la gana. Por supuesto, nos está bien empleado, por no ser catalanistas, y por no haber tenido la precaución de *dormir con el lotero, si quiera un día*, ni haber dado á guardar el decimito á un *amigo*, fuera ó no viajante, ni siquiera habérselo pasado por la joroba, á uno que la tuviera. Son estos detalles, que no conviene olvidar, para que el gordo, se hubiera acordado, de hacernos una visita. Lamentémonos de esta plancha, y esperemos á otra ocasión más favorable para los que en la Corte vivimos, que tras de estar todo el año, sufriendo resignadamente las tonterías de nuestros hombres de viso, tenemos la *mala pata*, de que nos amargue las Pascuas, en vez de endulzarnos, la maldita lotería.

En fin, paciencia y seguir jugando, y no olvidemos, para otro año, lo siguiente: que las personas que jueguen un billetito, no sean nones, porque entonces *nones*; elegir un número que termine en cero, ó en uno de los nueve guarismos restantes; que se componga todo lo más de cinco cifras, y éstas pueden ó no, ser repetidas,

no dar á nadie parte menos de un realito, y previo un recibo, no olvidando nunca lo de la joroba, y contárselo al Nuncio, para que influya, y si después de todo esto, amables lectores, no os toca, ya podéis decir, que no os queda otra solución. que meterse á rancheros ó ver *La suerte loca*, para consolaros.

Manuel Fernández.

EL LICOR DIVINO

Ríe el Sol, ríe. Sobre una mesa hay una copa con néctar de oro y en torno de ella, formando coro, cuatro donceles cantan. La espesa gasa formada con rayos rubios trasluce alegre, jovial orgía; se oye en arpegios la poesía de los Atlánticos y los Vesubios.

El Sol se oculta. En la penumbra, triste silueta de un viejo albino ríe sarcástico, mirando al vino que el rostro enciende, que el alma alumbrá. Un arrebató de envidia, de ira nace en su pecho. El viejo airado parte la copa. Desparramado se exhuma el néctar que amor inspira...

Juntad los vidrios, poetas donceles; la nueva copa llenad á prisa: que el néctar de oro de vuestra risa dibuja el trono de los laureles. Dejad que el bálsamo sagrado os guíe; bebed sin tasa, la fe es sincera; que mientras dura la borrachera de vuestras almas, ríe el Sol, ríe...

Eladio F. Egocheaga.

De la correspondencia de una hermosa

...Y cuando tú hayas dejado de quererme, yo sentiré aún sobre mi piel los besos de tus labios ardientes, y entonces de hiel para mi. Saldré á pasear sola, y mis pasos, aunque yo no quiera, se encaminarán á aquel sitio predilecto de nuestro amor, y en donde todo me hablará de ti; y cuando, ya agonizando el Sol, regrese con el alma triste, rememoraré estos nuestros paseos amorosos del atardecer, en que, muy pegados el uno al otro, volvemos de nuestro campestre nido de amor á la urbe inquieta, pisando sobre una alfombra de hojas que la alquimia autumnal ha convertido en oro.

Y, llegada á mi casa, volveré la cabeza al comenzar el arranque de la escalera, creyendo, ilusa, que estarás en el quicio de la puerta, mirándome, como ahora, amoroso y sonriente con toda la loca sonrisa de tu deseo, y penetrado que haya en este otro amoroso nido nuestro de la urbe inquieta, me sentaré frontera al espejo en que ahora nos miramos para ver cómo son nuestras caricias, y del que entonces habrá desaparecido hasta la última línea de nuestro erotismo; y el tic-tac que hoy sueña alegremente en mis oídos, porque el anuncio de mi dicha habrása ese día, tornado fastidioso é irritante, al hacerme ver claro la realidad de mi desgracia; y todo me olerá á ti, y todo tendrá el olor de las cosas muertas, y ya no será lo que es, y, no obstante, yo te esperaré siempre por saber tú que te amo cual no te podrá amar otra mujer. Te esperaré siempre, y así, al ruido más ligero, creeré que eres

tú que vuelves á mí; y al sonar la primera campanada de mi hora feliz, entonces, más que nunca, amante y pasional, creeré que voy á ser abrazada, besada y mordida por ti... y, en vez de esto, un abrazo de dolor, un beso de angustia y un mordisco de celos, me demostrarán el ningún fundamento del pensar de mi cerebro, y la esperanza de mi corazón, y en aquel momento, celosa locamente de ti, deseare que te encuentres en los brazos de otra mujer hermosa como yo, y, en el instante que más necesitado estés de sus frases ardientes, se escape de su boca hechicera y mentirosa, en vez del tuyo, el nombre de aquel á quien verdaderamente amo, y con el que te engañe, y al que engañe contigo.

Entonces te acordarás de que yo no te he mentado nunca, y volverás á mí, triste y sangrando el alma, y yo te lo haré olvidar todo, y te haré feliz para siempre con mi querer, porque yo te abrazaré con todo mi corazón, te besaré como si no te hubiese besado nunca, y mis besos, en su pasión, más parecerán mordiscos.

Y viéndote feliz, lo seré también, y ese será el premio concedido á mi amor por haberte esperado siempre.

Lorenzo Cid Galván.

CANTARES

Me miraste y un suspiro
oí escapar de tus labios;
estaban blancos y un beso
los puso pronto encarnados.

Nos juramos amor firme
 pactándolo con un beso,
 y al juntarse nuestros labios
 nos transportamos al cielo.

Amor de madre, amor fuerte;
 amor de hermano, más bajo;
 amor de amigo, no existe,
 y amor de mujer... engaño.

Mariano Parra-Cañas.

ERA ELLA

El comenzar de su deshonor fué entre el susurrar del pueblo, que, á veces, sin pensar, pone en sus labios palabras que deshacen la pureza.

En vano pretendió poner sus actos á la luz del día. Inútil que aquella hembra varonil en el peligro y fuerte en la desgracia, desafiara al pueblo á que fuera juez con la conciencia honrada. La semilla de la calumnia se había extendido, empezando á dar su fruto de maldición.

Mas no por eso acobardóse. Su alma, templada y fuerte por el martilleo constante de la injuria, sentía ansiedades honradas de luchar bravío.

Trató cien veces de vengar su afrenta, y cien veces dejó entre sus uñas fragmentos de carne ensangrentada, que mezcladas con espumas desprendidas de su boca y lágrimas de sus ojos, formaban en sus manos la amarga mezcla del dolor.

Mas todo fué en vano. La maledicencia vió en ella campo donde ensancharse, y poco á poco fué obscureciendo las diafanidades de su virginidad. Y huyó, huyó

para siempre de aquel maldito pueblo, en donde á cada paso dejó un pedazo de su honra, y en cada esquina un pregón de su infortunio.

Huyó de aquella tierra como emigrante que busca mejor vida, aunque sus pasos vayan á sitios ignorados. Y la villa y corte fué su seno. Su sombra triste formó armónica en el ambiente de miseria y hambre del bajo pueblo. Su hablar de fiera formó otra nota que encajó de plano en el diapason del odio. Aquella mujer que en el pueblo hubiera dentellado con ansias de carnívoro á la persona que inventó su infamia, era otra. En el fondo de su alma, ya desquebrajada, surgió el deseo del mal mezclado con el salvaje sentir de la venganza. Pero, ¿de quién!...

En el traficar humano de la vida tomó su parte. Esta mujer ya sin honra, orgullo de sus padres, quizás sintiendo el germen de un falso delito, entregó su cuerpo á más de una caricia. Sus formas virginales, su cuerpo aún no comprado, ni por amor, lo entregó á cambio de la vil moneda.

Y yo la vi revolverse con espasmos de injuria en manos mercenarias, repartiendo sonrisas para más fácil pasar. Y la vi luego más tarde con hambre y despreciada pedir una limosna para poder comer. Y la vi, esquelética y andrajosa, encoger su cuerpo helado por el frío, y al querer compararla con aquella hembra bravía de otros tiempos, me pareció mentira. No; no podía ser, no... Y, sin embargo, era ella.

A. Rodríguez.

MI DESEO

SONETO

¡Oh! si tras largo y poderoso vuelo,
por el mundo inmortal de la poesía,
pudiera ¡desdichado! hallarme un día,
para colmar así todo mi anhelo.

Tan sólo de ésta dicha pido al cielo
que llenara mi ardiente fantasía,
por ver si de este modo conseguía
rasgar el para mi tupido velo.

(Musas, ventd á mí quiero escucharos,
Quiero aprender vuestro armonioso acento,
Permitidme que pueda contemplaros,

por ver si las ideas que en mí siento,
sobre el papel se estampan al miraros,
cual rápido volar del pensamiento.

Juan Masa Martínez.



Canto á ellas.

No era ella como son otras, ni escultural ni grácil. Su cabeza era sucia, desgreñada. Ni sus cabellos tenían cambiantes de luz, ni eran del envidiado color de la decantada endrina. Sus labios, que hubieran podido besar y ser amados, profesaban blasfemias y alejaban de sí todo encanto, todo ensueño. Virgen del arroyo, ungida con rosario de blasfemos pensamientos, alimentaba su espíritu de groseras realidades. Sus ojos, complemento eran de un alma, modelada de légamo, ruines y atrevidos, voceros exactos eran de los retorcimientos lujuriosos de aquel cuerpo desmembrado y muerto, osario viviente.

.....

.....

La ví una vez, más adelante, la misma hembra zarrapastrosa y mugrienta. Un muchachuelo de la misma estirpe acompañaba á la muchacha. Al verme guiñó ella un ojo sucio y prolífico, en secreciones difíciles. Yo entendí lo que decía aquel desaseado guiño; yo también sé leer en las damiselas de tomatudas medias y chancla enlodada. Me decía: «No sólo han de tener las elegantes damas un apuesto galán. También yo llevo mi pareja.»

Tenia razón. No sólo han de ser ellas las predilectas del mundo. No sólo á ellas elevará el poeta sus cantos y consagrará el artista pinceles y cincel.

Por eso yo empiezo mis cantos con uno á la golfilla de picaresco rostro, desaseado empaque y desnuda pierna.

Ihermidor.

DOLORES

SONETO

Coge una espada y con su punta fría
desgarra el pecho del que te ama tanto;
dime que lllore y correrá 'mi llanto
como el turbión de desbordada ría.

Roba á mis ojos el claror del día,
quita á mi vida su mayor encanto,
mancha mi honor que immaculado y santo
es mi tesoro, mi ilusión, mi guía.

Dime que olvide cuanto amo en el suelo:
Patria, hogar, amistades verdaderas;
dime que aprenda á blasfemar del cielo;

por todo paso, porque tú me inspires;
todo lo arrostró, porque tú me quieras;
todo lo cumplo, porque tú me mires.

Casto Pino.

NUESTRO CONCURSO**MORIR DANDO VIDA**

A fin de dar mayor amenidad á la lectura de esta revista y ofrecer un decidido apoyo á la juventud literaria que nos honra con su colaboración, abrimos un **Concurso de Rápidas**, ajustado á las bases siguientes:

1.ª El tema será á elección de su autor, no pudiendo exceder el tamaño de la misma del de una columna de este periódico.

2.ª Los concursantes podrán remitir su trabajo hasta las doce de la noche del día 10 de marzo del corriente año, acompañando á los mismos, bien el boletín de subscripción, con su nombre y domicilio, ó bien dos cupones, del que se inserta en la cubierta del periódico.

3.ª Los trabajos deberán ser enviados á esta Redacción, bajo sobre cerrado, y en el que se pondrá *Para el Concurso de Rápidas de LOS GOLFOS DEL ARTE*. Dichos trabajos se irán publicando ordenadamente según se vayan recibiendo.

Un Jurado competente fallará en su día premiando las tres mejores Rápidas:

1.º Con 100 pesetas en metálico.

2.º Con un objeto de arte, valorado en 25 pesetas, y

3.º Con la publicación del retrato de su autor y la subscripción gratuita por un año á LOS GOLFOS DEL ARTE.

Además otras tres de las Rápidas, que, á juicio del Jurado, lo merezcan, serán premiadas también con la inserción de la caricatura de sus autores en esta revista.

La primera luz de un día de invierno desvanece las compactas sombras de una noche en que el viento, con furia, ha azotado á los escuálidos árboles sin hojas, y ha hecho remolinos con los copos de nieve revueltos entre hojarasca amarillenta.

La primera luz vence á las obscuridades, quebrando sus rayos en ellas, produciendo alboradas y auroras del color de los ópalos.

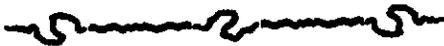
Una ráfaga muy fuerte de aire pone en movimiento millares de partículas; un sonido cadencioso y armónico producen, al ser arrastrados, los granillos de arena revueltos con la hojarasca seca; entre ellos he escuchado un melifluo sonido, un canto indefinible, el trino de una ave-cilla, que es arrastrada por la cruel ráfaga; con aleteo fatigoso, cae á tierra; la Providencia la depara su salvación; un anciano de luengas y blancas barbas agoniza de frío; las vestimentas de incognoscibles colores del infeliz mendigo, que tiene por lecho la nevada tierra, sirven al pajarillo de hospitalario refugio.

* * *

El Sol sale con todos sus arreboles reflejados en las gotas de rocío; el ave-cilla levanta el vuelo, abandona el frío cuerpo del anciano, ya cadáver; vuela, vuela y se posa en una rama cercana; allí entona una canción; trinos y gorjeos melancólicos salen de su garganta en alabanza de gracias al pobre vagabundo que murió salvando...

.....
 A veces los seres más despreciados por la sociedad tienen reservada su gloria.

A. Pérez Roca.



AMOR PAGANO

I

Ríe tu triunfo Amor, ríe el tuyo, de vida, Primavera.

La tierra se engalana en homenaje á vosotros. Juntan las flores sus tallos en besos de pétalos; cruzan sus ramas los árboles, en abrazos largos, el río se desliza por su lecho, y las limpidas aguas susurran halagos al ser besadas por sauces y juncos; arpegian amorosos los pájaros y sus trinos fluidos son cantos á la vida, al amor; un zagal tañe una flauta, con notas impetuosas, que semejan gritos de locos deseos.

El Sol se deshace en llamas abrasantes; ráfagas voluptuosas atraviesan el cielo azul, surgiendo á los sentidos lúbricos deseos; besos y risas en orgía báquica de faunos y ninfas surcan los aires, envueltos en perfumes intensos embriagadores, y la Naturaleza, toda, parece agitarse en espasmos de lujuria.

II

Loca virginal. ¿No ha sentido tu cuerpo el renacimiento á la vida? ¿No se extremece tu carne al soplo de la brisa cargada de adormecedores perfumes? ¿No te agitas de deseos ante esta Naturaleza lujuriosa? ¿No? ¡Ah, sí! ¿Verdad? Pues gocemos del amor y de la vida; aspiremos

la voluptuosidad en todas sus sublimes manifestaciones; caigamos ebrios de caricias, en el mar de la dicha; rodemos unidos por la inmensidad del espacio; paguemos nuestro tributo al Amor, en abrazos locos, en dichas desconocidas; adoremos á Venus Afrodita en su templo de placeres, y pidámosla goces nuevos...

Sé mía, toda mía; quiero ver tus ojos negros, enigmáticos, cerrarse en el placer venturoso de tu cuerpo; quiero que tus labios rojos se unan á los míos y beber los dos el néctar de la pasión, en las húmedas bocas; que tus brazos me enlacen á tu cuerpo, y me estrechen fuerte, muy fuerte, como se estrechan las fieras en luchas encarnizadas.

Ven, no huyas; te representaré en una fiesta de paganos dioses, ó evocaremos una noche de Cleopatra, con danzas voluptuosas, con perfumes enervantes de las carnes de placer, y borrachos de luces y vinos, caer besándonos los ojos, los labios, en bético ardor del deseo, nunca satisfecho.

Quiero que seas toda mía, aquí: entre el verde follaje, entre las flores que se refriegan el polen de sus corolas; donde el río vierte melodías con el murmullo de sus aguas, donde los pájaros gorjean sus amores. y el sol abrasa, y la brisa acaricia nuestras sienes, y el espacio azul brinda su techo infinito á nuestra cámara nupcial...

Te deseo aquí, donde el amor ríe, y la primavera ríe su triunfo de vida...

Carmelo Martín del Valle.



MIS FLORES

En muy apartado rincón tengo mi poético jardín; es decir, mío, no; pero poético, sí, aunque no lo pareciere: este jardín es una vetusta librería de viejo.

En él se confunden en admirable consorcio las más raras y perfectas flores exóticas y nacionales. Allí, Hugo; allí, Cantú; allí, Zola, Ganivet, Kant, Bakounine...; allí, todos, perfumando el ambiente, hermojeando el paisaje.

Curioseando mis flores en áridas melancolías, en altas divagaciones nietzchianas, suméjome muchas veces, y otras, ó consuelo mis tristezas y vacilaciones con el néctar de Hugo, ó se elevan mis hidalgos sentimientos ante las grandiosas estrofas de Zorrilla; los desengaños corroen mi espíritu con Larra y Espronceda, ó mi ánimo se apodera de aquella virilidad de mi insigne compatriota Gómez Avelleda.

Estos estados de ánimo, unas veces dulces, plácidos, amables ó escépticos; son otras, dolorosos, enérgicos, desoladores, coléricos é iracundos. Luego, lenta, pausada, paulatinamente, se van esfumando, huyen y vanse convirtiendo en vaga nostalgia, apacible, depresiva, punzante.

Un piano gime tenue, gime lloroso, gime suplicante, un trozo de *Bohemia*; la melodía tamizada por la distancia se desliza en la oquedad de mi alma, acariciadora, lánguida, angustiosa...

Las notas se acorren prestas, mansamente se detienen, juguetean, saltan regocijadamente, cantan, ríen, rugen, lloran y se apagan calmosas como el sordo murmullo de una fuente...

Retrato de mi alma que—entre el tufillo del viejo y amarillento papel y el polvo sutil en finas capas superpuestas sobre estantes, libros y hojas—se yergue amenazadora, irritada, despreciativa, ó se dobléga tímida, ingenua, flébil, misteriosamente.

A veces, enfurezco y frenético, resueltamente me odio, porque mi famélico cerebro no puede seguir el vuelo, no puede *coger* esos abstrusos relampagueos, esos vislumbres rápidos que, centelleantes, errabundos, se escapan de las flores de mi poético jardín.

Es un revoltijo inmenso y pintoresco de papeles y libros, de novelas y sociología, crítica y teología, teatro y metafísica, poesía é historia, viajes y ciencias. Yo no tengo criterio marmóreo, fijo: lo amo todo, lo quiero todo, lo busco todo, y con **Horacio**, lo *dulce*, coloco junto á lo *útil*.

Tomo una obra: no sé de que trata, está nuevecita, á pesar de su respetable ancianidad. A su lado hay otra moderna, fresca, palpitante. ¿Qué significa esto? Un libro nuevo allí, confunde mi alma. Un libro nuevo en una librería de viejo..., significa una idea nueva en la confusión de un viejo cerebro; un libro nuevo, significa un sentimiento nuevo; un libro nuevo, significa un esfuerzo nuevo..., qui-

zás baldío; un libro más, representa una ilusión marchita, un desengaño que añadirá tantos otros.

Sobre mis viejos estantes ¡cuántas y cuán variadas simientes esperarán encontrar terreno propicio y abonado para germinar!

Las habrá lozanas, que dieran fruto en el más estéril campo, y ¡qué delicaditas otras!, parecerá que piden un tiestecillo, un enrejado ventanal, y unas manos femeniles, sonrosadas, piadosas, que las cuiden.

¡Su lenguaje!... ¡Quién pudiera comprenderlo, quién asimilar sus ideas, quién el cerebro organizado para ensayar sus sentencias!

Y aun con un cerebro mal constituido, que experimento un agradable deleite cuando veo aparecer el tallo, que poco á poco se ha vestido de hojas, y que coronado por cerrados pétalos, se balancea á implusos del céfiro?

Mientras otros avivan las sórdidas pasiones, desarrollan la hipocresía, adulan la ineptia; cuando en la baranda humana se rien unos de otros, aullan, se muerden y patalean impotentes, yo encuentro mi solaz en regar las flores del viejo y poético jardín que tengo en un rincón.

Heraclio Lilio.

LOS GOLFOS DEL ARTE es la revista de mayor aceptación entre la juventud literaria hispano americana.

Carnet de apuntes.

Advertencia.

Rogamos á nuestros colegas de provincias, que nos honran reproduciendo trabajos de esta Revista, se sirvan indicar la procedencia de los originales.

Defunción.

Nos asociamos de todas veras al dolor que embargará en estos momentos, al celebrado actor Juan José López de Varó y á su distinguida esposa, por la muerte de su angelical hija Valentina.

La Patrona de Infantería.

Uno de los Cuerpos que con más solemnidad ha conmemorado esta fiesta, ha sido el batallón cazadores de Talavera, núm. 18, que al mando del distinguido teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera, guarnece la plaza de Algeciras.

Según nos comunica nuestro redactor-corresponsal, la función teatral verificada el día 8 de diciembre resultó brillantísima, no sólo por la acertada labor de cuantos en ella intervinieron, sino por el selecto público que llenaba completamente el teatro de Variedades.

Se pusieron en escena, bajo la dirección del sargento D. Manuel Bendala y del músico mayor, Sr. Sanz, *El alma en pena*, *Entre doctores*, *La patria chica*, *El que nace para ochavo*...

En la interpretación de estas obras, recibieron muchos aplausos las señoritas Porras y Guerrero, así como las clases del batallón, Sres. Bonet, Cadenas, Gon-

zález, Cortés, teniente D. Salvador Foronda, Martínez, Bendala, Mayo, Arribas, Sánchez y Montes. Especialmente las Srtas. Guerrero y Porras, y los señores Bonet, Cadenas y Cortés, merecieron varias veces los honores del proscenio, viéndose obligados á repetir números musicales en la hermosa zarzuela de los Quinteros, *Patria chica*. En esta obra cantó muy bien la parte de *José Luis*, el teniente Sr. Foronda.

Nuestra enhorabuena á todos, y en particular, al dignísimo teniente coronel Sr. Primo de Rivera, que sabe organizar para recreo de su tropa, festejos tan cultos y agradables.

Teatro de la Latina.

Continúa representándose en este lindo teatrillo la cada vez más aplaudida zarzuela titulada la *Venda de Otela*, original de los Sres. Trotonda y Palacios, música de los distinguidos maestros, Carbonell y Molina.

De la música sobresale un precioso zapateado, que merece todas las noches los honores de la repetición.

Música nueva.

Hemos tenido el gusto de oír la partitura de la zarzuela titulada *Las tres viejas*, cuyo estreno ha de verificarse en breve, compuesta por los reputados maestros, Carbonell y Molina, entre la cual descuellan, por la elegante factura, un aria, un cuarteto y otros números, de extraordinario mérito.

Ena Victoria.

El dúo de la Africana, continúa dando mucho dinero á la empresa de este teatro,

y proporciona muchos aplausos á los artistas que en él actúan.

Al éxito obtenido con esa obra, han seguido los de *El santo de la Isidra* y *Los secuestradores*, en las que realizaron una labor esmerada la Sra. Torquemada, señoritas Aviño y Gómez (E.), el director de la compañía Sr. Arias, y los señores Martí, Sara, Parra-Cañas, Valladares, Carretero y otros.

Coincidiendo con la salida de este número, pondrán en escena *Los africanistas* y *Bohemios*, teniendo en estudio y ensayo *El húsar de la Guardia*, *La trapería* y *El pobre Valbuena*.

Apuntes de mi carnet. ✕

El amor se parece mucho á un hogar; ambos, hombre y mujer, son el combustible; los ojos son la chispa que hace brotar la llama de la pasión.

La coquetería es el arma más terrible de las mujeres para atraernos; pero al mismo tiempo es el auxiliar más poderoso para reducir las.

Hace más daño la compasión de una mujer, que sus mismos desprecios.

La mujer es siempre altiva con el hombre que cae bajo su dominio; en cambio, es humilde, esclava y amante con el que llega á ponerle la mano encima.

La mujer no tiene, por regla general, término medio, ó no quiere nada ó quiere demasiado.

El amor de una mujer coqueta—si llega á enamorarse alguna vez—es más firme que el de cien discretas.

Alfonso Monío.

CORRESPONDENCIA

E. P.—«El beso», aunque es muy prolongado, se publicará. «Dolores», va.

A. L. de B.—Su cuento es de esos que nunca se acaban; tan largo, tan largo, y maldito lo que valgo.

T. H.—Previa una operación quirúrgica de mucho cuidado, saldrá su «carta».

A. P. A.—«Flores marchitas» huelen bien, y se publicará. «La dolora» es más desgraciada. Pasa á mejor vida. R. I. P. Así sea.

Un golfo poco afortunado.—Lo sentimos, *coninchi*; pero para desgraciado, su cochero, que no tiene ni punto... de reposo; pues desde mis manos pasa al inclito cesto de lo *preferido*, y si continúa su marcha triunfal, excusado es decirle cuál será su paradero. Mande otra cosa que no tenga ruedas á ver si cuaja; pues quisiera servirle, golfo amigo.

E. M. de I.—Valencia.—No es posible complacerle en lo que manda, compañero; usted hace cosas mejores, ó debe hacerlas; á quien puede, se le exige.

Rubi.—Abusa tanto del amor, que raya en historia, y muy personales todos sus trabajos á pesar de no estar mal;

pero... (este maldito pero). De sus remesas, á las que no he contestado, le digo, que se publicarán dos ó tres cositas; lo demás, no resulta; no especifico por falta de espacio; perdone.

G. G.—«Neurosis» viene sin firmar, y como ha de publicarse, usted dirá si es que no quiere firmarla.

A. G. S.—Su «Retrato» es de un mal aficionado, y no tiene ni siquiera un detalle visible.

El Nuncio.—Su excelencia ha cambiado de número; los trabajos podrían publicarse en papel para envolver queso manchego, y muy honrados. Consulte V. E. con su colega el otro Nuncio; siga con las cositas religiosas, y deje á un lado las cositas literarias, que tienen más miga de lo que parece.

J. M.—Un poquito incorrecto su trabajo. Mande otra cosa que no sea de tanto amor, y veremos.

G. de M.—Bella colaboradora, se publicará con mil amores su *Golfa* en el próximo número.

A. I. C.—Era un paso tan incierto, que daba señales ciertísimas de estar enfermo, y eso lo dice usted entre *nuves*, *abanzada*, *vulto*, *havía* y otras palabritas supermodernistas. *Vueno ba*, pero no *kuhela*.

J. C.—Gracias por el bombito, señor; es que usted es muy amable y nos mira con buenos ojos. Por eso no podemos publicarlo por el bombo; somos muy modestos.

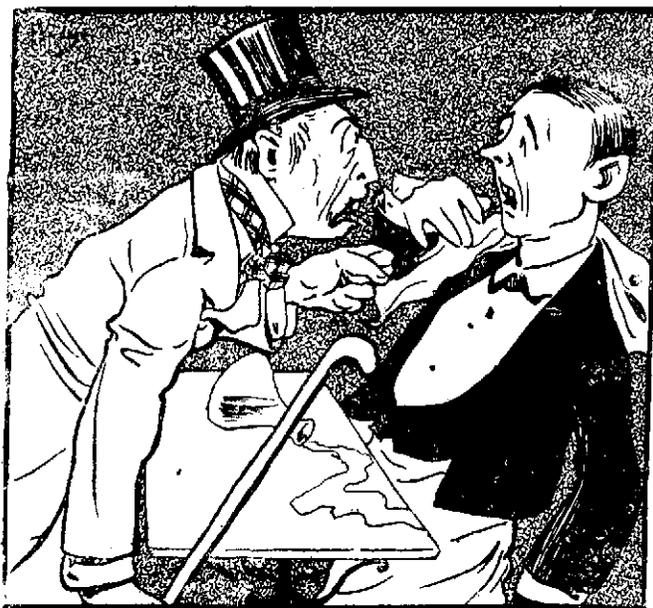
H. O. L. E.—Vale; me parece que en menos palabras no se puede decir más.

Quedan muchas cartas por contestar.—*Sylvio Fulgatin.*

Un hombre irascible



1.—¡Mozo! Café...
—¿Con gotas?



2.—¡¡¡Con leche!!!

ANTIGUA CLÍNICA DEL
Dr. Morales
Sífilis-Venéreo-Impotencia
Constit.: De dos á cinco.
Carretas, 39, Madrid

Peluquería y Barbería
JULIO GIL
Jardines, 11, Madrid.
Precios reducidos.
Limpieza esmerada.
Aseo, prontitud, economía

¿Desea usted saber cuál es el establecimiento más popular en Sombreros elegantes y más duración?

VELASCO

Sucesor de Dupuy. — Más barato que yo jamás
Preciados, 21, Madrid.

Doctor Zúñiga
Peligros, 4, Farmacia.
Cuerpos químicos para reactivos.
Materias colorantes para microscopía.
Soluciones valoradas.

Escuela Práctica de Comercio
Montera, 43, 3.º derecha.
Clases de Contabilidad, Cálculos y Caligrafía
QUINCE pesetas al mes

JUAN HILLAN
Montador de aparatos eléctricos y toda
clase de instalaciones.
Clavel, 5, Madrid.

Nuevo Kananga
Magdalena, 5
En este acreditado establecimiento se sirve una rica taza de café por 15 céntimos.

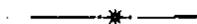
Gran Salón de Peluquería
Servicio esmerado y de desinfección.
Antonio Vera
León, 35, Madrid

Los Golfos del Arte

REVISTA LITERARIA — COLABORACIÓN LIBRE



Se publica los días 1 y 15 de cada mes.



Redacción y Administración: **Madera Alta, 42, 3.º, dcha.**



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Un trimestre. 1,00 peseta

PROVINCIAS

Un trimestre. 1,25 »

Un semestre. 2,25 »

Un año. 4,00 »

EXTRANJERO

Un año. 5,00 francos

· Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.